

CUANDO LA RETIRADA DENOTA MOMENTOS DE IMPOTENCIA. POSICIÓN SUBJETIVA DE UNA MADRE FRENTE A LA EDUCACIÓN DE SU HIJO

WHEN THE WITHDRAWAL DENOTES MOMENTS OF IMPOTENCE. SUBJECTIVE POSITION OF A MOTHER REGARDING THE EDUCATION OF HER CHILD

Luz Dary Santa Baena¹

Resumen

Este artículo es el producto de la investigación titulada: Posiciones subjetivas de padres y madres frente a la educación de sus hijos. Las palabras emitidas por los progenitores son el faro que iluminan la búsqueda y la teoría psicoanalítica, es la que nos permite hacer lectura de lo enunciado por padres y madres, por medio de ella, se aclaran los hallazgos. Ahora bien, la conversación y el análisis provocados entre los dichos y los decires de los progenitores y la teoría, se convierten en el norte que señale la interpretación; de esta manera se hace realidad el ejercicio de la escritura. Fue así como se construyeron tres categorías a saber: asumir la imposibilidad en el acto de educar; cuando la imposibilidad se torna importancia; cuando el deseo acompaña a padres y madres. En este artículo se presenta entonces un apartado de la segunda categoría, donde encontramos tres actos derivados de momentos de impotencia: retirada, violencia y empuje al goce, estos actos son antecedidos por la angustia. Se hace alusión al primer acto, retirada, donde se aclara que la impotencia es una posición subjetiva que les impide a los progenitores comprender aquello que sucede con su hijo, es por esto que las palabras quedan detenidas, en el aire, se omiten.

Palabras claves: Retirada, posición subjetiva, padres, madres, impotencia, educación.

Abstract

This paper is the result of the research: Subjectives positions of parents regarding the education of their children. The words emitted by the parents structured the search, and the psychoanalytic theory allows the reading and analysis that conduct to the findings. Having said that, the conversation and the analysis between the parents' word and the theory are the basis of the interpretation, this is the way the writing exercise becomes reality. The results were organized in three categories: assuming the impossibility in the act of educating; when impossibility becomes impotence; when desire accompanies fathers and mothers. This article presents a section about the second category, in which are three derived acts of impotence moments: retreated, violence, drive to pleasure, all of these preceded by distress. Additionally, this paper alludes to the first act, retreated, clarifying the fact that the impotence is a subjective position that blocks the parents to understand what happens to their children, this is why parents omit their word.

Keywords: Retreated, subjective positions, parents, impossibility and education.

Introducción

Son muchas las dudas que asaltan a padres y madres en el acto de educar. Ellos manifiestan en diferentes ocasiones no saber qué hacer, qué decir o cómo actuar para lograr en

Recepción: Agosto de 2021 / Evaluación: Septiembre 2021 / Aprobado: Octubre 2021

¹ Candidata a Doctora en Educación, Magister en Educación. Docente en la Institución Educativa Caracas de Medellín. Email: luzdary.santa@iecaracas.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3455-4653>

su hijo el comportamiento esperado. Empero, padres y madres han sido escuchados pocas veces al respecto, y cuando lo logran, se reduce la escucha a temas específicos; es por esto que en esta investigación ellos son protagonistas, son los actores principales, sus palabras son escuchadas. Esta investigación nace entonces de la necesidad de conocer el posicionamiento del progenitor cuando educa a su hijo, de saber aquello que sucede en ese acto.

Presentamos en este artículo un apartado de resultados finales de investigación, donde logramos enterarnos que los progenitores frente a la educación de sus hijos descubren un obstáculo epistemológico, es decir, un obstáculo que pertenece a cada sujeto y aparece en el acto mismo de intentar comprender o conocer un fenómeno, un evento o una situación. Vera (2020, párr., 6), advierte que dichos obstáculos “son entorpecimientos, confusiones, causas de estancamiento y hasta de retroceso e inercia, que aparecen en el proceso de conocer, impidiendo al sujeto avanzar en esa tarea”. En la tarea de educar madres y padres se encuentran con obstáculos epistemológicos, los cuales presentifican la imposibilidad en la educación de sus hijos como un asunto estructural. Cuando hay un obstáculo epistemológico el sujeto se encuentra de cara con una dificultad específica, que no le permite la comprensión del nuevo conocimiento o de la nueva realidad que atraviesa.

Por consiguiente, padres y madres encuentran en el acto de educar una imposibilidad. Freud desde hace varios años hizo alusión a la educación como una tarea que contiene algo de imposibilidad, afirma, “hasta pareciera que analizar sería la tercera de aquellas profesiones imposibles en que se puede dar anticipadamente por cierta la insuficiencia del resultado. Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y el gobernar” (1937, p. 249). Padres y madres se encuentran con un límite, pero es de resaltar que algunos de ellos no se quedan allí, siguen avanzando, no declinan en el cumplimiento de su función, persisten en la educación de sus hijos y surge así una nueva invención, crean otra posibilidad, y con ella, una nueva esperanza para educar a sus hijos.

Ahora bien, asumir la imposibilidad en el acto de educar no es una posición subjetiva que está del lado de todas las figuras parentales, nos encontramos también con algunos padres y madres que frente a la educación de sus hijos responden de una manera diferente. Nos develaron la impotencia como otra posición subjetiva en el acto de educar, siendo la retirada, un acto que denota dicha posición. Y es que el cumplimiento de la función parental no es tarea fácil, Izcovich refiere que “Ser padre o madre es algo que no se enseña, es una experiencia... se trata de una función y por tanto es imperfecta (2017, p. 42).

Este artículo hace alusión a la retirada, como un acto que denota momentos de impotencia de una madre, dicha posición subjetiva se revela en los dichos y decires que enuncia en diferentes entrevistas frente a la educación de su hijo. Es así como la pregunta de investigación formulada en un comienzo ¿Cuáles son las posiciones subjetivas de padres y madres frente a la educación de sus hijos? empieza a brindar respuestas, respuestas que nacen de la palabra de padres y madres, porque la palabra se convierte en la puerta de entrada y salida para hallar la posición de cada sujeto que habla, Miller (2013, p. 44), afirma que,

No hay una sola frase, un solo discurso, una sola conversación que no soporte el sello de la posición del sujeto con relación a lo que dice. El sujeto dice una frase y luego, en seguida, su posición con relación a esa frase.

Es a través de la palabra que el sujeto enuncia algo de sí. Es por lo anterior que, se opta por los postulados de la investigación cualitativa de corte hermenéutico. La investigación cualitativa permite abordar el mundo interior de los sujetos y por ende, las relaciones que ellos establecen con el contexto y con otros actores sociales; se encara la realidad subjetiva e intersubjetiva como un objeto natural de conocimiento, para comprender desde la interioridad de cada sujeto las lógicas que guían sus acciones.

Ahora bien, la palabra hermenéutica viene del vocablo griego *hermeneia* que significa el acto de la interpretación. Es por esto que Moros (2018, párr., 1), afirma que la hermenéutica

permite “interpretar, esto es, al hacer comprensible un sentido, el sentido de lo que se dice, lo otro o lo que se manifiesta en la expresión”. De ahí, que optar por este corte investigativo nos permita dar sentido a la palabra del otro, para conocer de los progenitores ¿cómo educan a sus hijos?, ¿qué hacen?, ¿qué les dicen...? Es por esto que en esta investigación la palabra dada por padres y madres tiene relevancia, esta palabra se convierte en texto que acompañados del psicoanálisis y apoyados en el corte hermenéutico, permiten interpretarlo para develar el sentido de lo enunciado por los participantes, haciendo que su comprensión sea posible.

Se utiliza la entrevista semiestructurada como técnica de investigación de recolección de datos, gracias a la transcripción de éstas se hace posible realizar el análisis desde una óptica reflexiva y así, “establecer formas inclusivas, descubrir las visiones múltiples de los participantes y adoptar papeles más personales e interactivos con ellos” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 398). El trabajo de campo, la transcripción de las entrevistas, el análisis y la interpretación, fueron realizados de modo conjunto; de esta manera, encontramos aspectos uniformes y diversos del fenómeno estudiado, dando lugar a las categorías o apartados.

Para el análisis de datos, es decir, la manera como se analiza el material recopilado —la palabra enunciada por padres y madres frente a la educación de sus hijos—, se tiene presente en primera instancia *la docta ignorancia*, dicha posición hace referencia a una relación específica con el saber; Miller (2013, p. 33), explica que “se trata entonces, no de la ignorancia pura sino de ignorancia docta, de la ignorancia de alguien que sabe cosas, pero que voluntariamente ignora hasta cierto punto ignora su saber para dar lugar a lo nuevo que va a ocurrir”. Se dejan los saberes previos a un lado y se piensa que cada encuentro con el otro es único y que en dicho encuentro puede emerger un nuevo saber.

En esta investigación nos dejamos sorprender por la palabra enunciada por padres y madres para encontrar algo diferente, se puso en suspenso lo que se cree saber para aprehender lo nuevo que aparezca. Fue así como como de la insistencia de ciertos elementos en las entrevistas realizadas a una madre aparece la retirada, como uno de los hallazgos en este proceso investigativo. La retirada es un acto que denota momentos de impotencia. Esta comprensión se dio porque encontramos en el camino diferentes autores que nos iluminaban sobre lo hallado y nos ayudaron a fundamentar, explorar, interpretar; estos autores nos acompañaron y con ellos, logramos avanzar.

El lector encontrará a continuación un apartado que hace alusión a la retirada, acto que denota momentos de impotencia de una madre en la educación de su hijo, donde se explica como esta madre cruza el umbral de la imposibilidad y arriba a la impotencia, posición subjetiva asumida en el acto de educar. Seguidamente, se presentan las conclusiones a las que dio lugar este hallazgo investigativo; y finalmente, se listan las referencias bibliográficas, donde el lector podrá identificar las fuentes de información de otros autores citados en el presente artículo.

Retirada: cuando la imposibilidad se torna impotencia.

Una madre refiere respecto a la educación de su hijo, “yo ya no sé cómo hablarle, le hablo bien, le hablo bonito, lo premio, le pregunto qué le hace falta, lo dejo ir para donde el papá a ver si cambia y no, nada le vale, yo no sé qué más hacer” (Entrevista 1). Se observa en primera instancia un obstáculo en el saber, ella afirma que “nada le vale”, lo que se puede leer como un intento de la madre de actuar de manera diferente; empero, no ha obtenido el resultado deseado. A esta madre su hijo le proporciona un lugar incierto, “yo le digo todos los días pórtese bien, obedezca, sea juicioso y no escucha profesora. Lo he intentado de todas las formas... a veces pienso que Marcos está muy pequeño y puede cambiar, pero yo no sé cómo” (Entrevista 1). Ella espera que su hijo se porte bien, obedezca y sea juicioso, pero él no la escucha; a pesar de que ha “intentado de todas las formas” para educar a su hijo, “nada le vale”. Fieles a las palabras de la madre, nada de lo que ha hecho hasta el momento le ha generado resultados diferentes.

Llama la atención la conexión que hace la madre entre las palabras obedecer y escuchar, ella expresa que le pide a su hijo que obedezca y el no escucha. Obedecer significa cumplir, acatar o llevar a cabo el pedido de alguien. Lutereau (2019, p. 21) nos señala que la palabra obedecer etimológicamente, “viene del latín ‘ob-audire’, que remite al escuchar”; para obedecer se hace necesario escuchar. Se podría decir entonces que Marcos no obedece a su madre porque no la escucha.

Lo anterior le genera a la madre malestar, “Marcos me tiene devastada, decepcionada... sigue igual de mentiroso. Se lo digo de corazón, yo ya no sé cómo hablarle. Me tiene devastada, no sé cómo hablarle, no sé cómo hacer” (Entrevista 2). Esta madre se siente devastada, decepcionada, insegura de su hijo, impaciente. Devastada es el primer término que utiliza la madre para decir como la tiene su hijo, destruida, reducida, arruinada, asolada, desolada, destrozada o a pedazos, pueden ser sinónimos de la palabra devastada.

A parte de estar devastada está decepcionada, es decir, esta madre se encuentra desilusionada o desencantada, ¿de ser madre?, ¿de lo que ha realizado en el lugar de madre?, ¿de la educación que le ha dado a su hijo?, ¿de la respuesta que le da su hijo?, ¿del ideal de madre o de hijo que tenía?, lo cierto es que está desengañada, decepcionada; además se siente, insegura e impaciente,

Hoy le estuve hablando todo el día, le digo: Marcos no quiero quejas, por favor se lo pido, yo lo mando es a estudiar. Profe es tema de todos los días. Le digo: espero revisarle los cuadernos y que todo esté bien. Profe, la mentira por delante, yo ya llevo un año en este proceso... es impresionante la mentira, la grosería (Entrevista 2).

La madre de Marcos hace referencia a varias palabras que denotan malestar, esto se debe a que su hijo presenta un comportamiento no esperado por ella, tanto en la casa como en la escuela. Expresa que todos los días cuando lleva su hijo a la escuela le recuerda la forma como se debe comportar, pero Marcos sigue sin obedecerle —sin escucharla—. Lo que sí se logra escuchar es una súplica, un ruego de la madre al hijo: “no quiero quejas, por favor se lo pido”. Empero, este pedido no se satisface, su hijo no lo acoge.

Se puede apreciar que la palabra que pronuncia la madre no es escuchada por su hijo. Ella utiliza la palabra como un recurso para salir de la dificultad que la embarga, en repetidas ocasiones ella expresa que habla con su hijo, pero esas palabras no son escuchadas por él. Pareciera que la figura materna estuviera desestimada por el otro —hijo—, porque no le obedece, no la escucha; su palabra no le significa, no la hace propia. La madre habla, pero no hay quien la escuche; la palabra, para el caso que nos ocupa, aparece diluida, opaca, sin valor.

¿Por qué la palabra de la madre no cobra en su hijo el lugar esperado? Barembaum (2016, p. 81), advierte que, “en esta dimensión dialéctica no hay madre ni padre si no hay un hijo que los reconozca como tales y lo mismo en el otro sentido”. Es decir, en la relación maternofilial o paternofilial se hace necesario el reconocimiento, ¿será que Marcos no reconoce a su madre?, ¿será que la madre de Marcos se le dificulta reconocer a su hijo? o ¿será que la dificultad está en ambos?

Lacan (1953, p. 107), hace al respecto una claridad, afirma que cuando hay palabra plena o palabra verdadera, hay “reconocimiento de una persona por otra. La palabra plena es una palabra que hace acto”. En consecuencia, Marcos no le hace ese reconocimiento a su madre, porque no le da valor a la palabra de ella, sus palabras no hacen acto, son palabras vacías. Ahora bien, Izcovich (2017, p. 84), anuda reconocimiento y autoridad, sostiene, “la autoridad tiene que ver con el reconocimiento y el respeto”. En suma, la palabra que emite la madre no es reconocida por su hijo porque ella no es representante de autoridad.

Cuando la figura parental es representante de autoridad “se le reconoce la potestad simbólica de orientar, emplazar, regular, conciliar, mediar, impartir órdenes a otros que voluntaria y libremente se acogen sin reaccionar por fuera de la palabra [...]” (Gallo, 2017a, pp. 19-20). Al parecer, la madre de Marcos no es representante de autoridad para su hijo, Marcos

no la reconoce como tal; de ahí, que sus órdenes, sus pedidos, sus palabras no sean escuchadas. Él no se acoge de manera voluntaria al pedido que ella le hace, sus palabras no las pone en acto. Empero, ella no sólo le habla,

He intentado de todas las formas, lo dejo ir donde el papá a pesar de que él no le da nada, hace tiempos está demandado; hablo con él, lo sacamos a pasear, le doy gusto. Sólo Dios sabe la impaciencia que yo tengo, porque yo me siento muy mal... he pensado profesora meterlo en un internado, yo ya no sé qué hacer (Entrevista 2).

Las otras formas tampoco le dan certeza, continúa sin saber qué hacer; es decir, el obstáculo epistemológico persiste. La madre cree que sólo Dios la entiende, para ella no existe ningún ser terrenal que logre comprender lo que le pasa, lo que le sucede, sólo Dios puede entenderla, sólo Él sabe. A pesar de que la madre presenta diferentes alternativas, sigue manifestando cierta incertidumbre; dichas alternativas ella misma las opaca, les da poco valor, pareciera que le faltara fuerza para realizarlas, para ensayarlas.

Otra salida de la madre es la visita a un especialista, dice, “yo quiero para Marcos una atención psicológica, porque yo no alcanzo a tener respuestas para todo esto que sucede con mi hijo” (Entrevista 2). Aunque en primera instancia afirma que quiere atención psicológica para su hijo, pareciera que fuera para ella, quiere saber lo que sucede con Marcos y para ello busca respuestas en el regazo del Otro, quiere que le expliquen porque su hijo es grosero, desobediente, mentiroso y ella espera que se comporte bien, obedezca, sea juicioso.

La madre quiere que le resuelvan aquello que no sabe, que le digan cómo debe educar a su hijo, porque ella expresa de manera reiterativa, “yo ya no sé qué hacer”. Izcovich (2017, p. 80), afirma que “la repetición sirve de indicador de que algo no va bien y que no se puede detener. La repetición nos señala el punto de impotencia”. Al parecer, su hijo no es lo que ella espera o, dicho de otra manera, su hijo no le corresponde al ideal de hijo que ella tiene, es por esto que termina preguntándose, “¿seré yo la del problema?, ¿será que soy yo la que está fallando?, ¿en qué estoy fallando?” (Entrevista 2). Preguntas con las cuales interroga su actuar, se interroga ella en el lugar de madre. Ella espera que el Otro —psicólogo o psicóloga, en quien deposita un supuesto saber— le responda las preguntas para encontrar una explicación, una aclaración, una certeza o un nuevo saber, que la ayude a encaminar la educación que le brinda a su hijo.

En párrafos anteriores se dijo que educar, gobernar y psicoanalizar eran profesiones o tareas imposibles de realizar, porque al llevarlas a cabo algo se escapa, algo sale de control, es imposible ejecutar dichas tareas de manera completa o total. Al respecto, Bustamante (2009, p. 266), sostiene que “se trata de algo crucial en psicoanálisis: la idea del resto, de lo inasimilable”. Aunque dichas profesiones puedan tener propósitos claros, es imposible evitar, prevenir o prever la fuerza de las contingencias o las vicisitudes que la vida depara; de ahí que quede un resto, que algo no se logre asimilar; en consecuencia, estas tareas deben ser pensadas teniendo presente ese resto que queda, que se conserva en el sujeto de manera operativa.

Finalizando la entrevista, la madre no sólo reafirma dicho obstáculo epistemológico, sino que enuncia algo más, “profesora yo no sé qué hacer, [...] es una situación muy crítica, a mí me da algo cuando pienso en esta situación, yo me quiero como morir” (Entrevista 2). Sus palabras revelan confusión, desorientación, duda; es una realidad que la desborda, esta madre hace de esa imposibilidad una impotencia, “cuando pienso en esta situación, yo me quiero como morir”. Querer morir puede significar no querer saber más de dicha situación, abandonarla, dejarla a la deriva, no continuar, lo que denota una situación ciertamente caótica, crítica; se avisa en ese acto un carácter transgresivo, en el sentido de infringir unos límites, hay un empuje a pasar al acto.

Ahora bien, líneas atrás Izcovich (2017), relacionó la repetición con la impotencia. ¿Qué tienen en común ambos términos? ¿Por qué la repetición señala el punto de impotencia? Cuando la madre o el padre vuelve a realizar o a decir lo que ya hizo o dijo a sabiendas de que no ha

obtenido el resultado esperado, es un signo o un indicador de que algo está fallando y es precisamente en esa repetición sinsentido donde se anuda la impotencia. Al respecto Ema (2013, p. 389), afirma que la impotencia se da cuando “no hay nada que hacer, solo nos corresponde aceptar la situación establecida como el único horizonte de lo posible”; cuando no hay nada más que hacer, se puede optar por repetir lo que se ha hecho o por querer morirse.

La madre asume como posición subjetiva la impotencia, porque no encuentra nada más que hacer, sólo manifiesta el deseo de morirse y con ese deseo renuncia a la apuesta por intentar algo más, algo diferente, por construir otra posibilidad. Acepta la situación que vive frente a la educación de su hijo como lo único posible, no persevera, no es capaz de sortear la imposibilidad porque no encuentra algo que la apacigüe. La madre en el anhelo del todo, pelea con el límite y asume la impotencia.

Deriva de una imposibilidad —un no saber—, “yo no sé qué hacer”, una impotencia, “yo me quiero como morir”; se advierte una suspensión del juicio que impulsa a la madre a desear dar un salto, salto mortal. En suma, la imposibilidad es estructural, está anudada al no todo, a reconocer el límite, a saber que en la educación de los hijos algo se escapará, pero cuando el padre o la madre quieren abarcar el todo, pelea con el límite y cae en la impotencia². Además, se puede afirmar que la impotencia está del lado de la angustia y del empuje al acto, la impotencia precipita al sujeto —a la madre— al acto, “me quiero como morir”.

Es una madre que sufre, a tal punto que se quiere alejar de una manera definitiva para no saber lo que ocurre con su hijo. Cuando afirma “yo me quiero como morir”, expresa el querer retirarse de ese lugar que está ocupando, quiere no cumplir su función. Ahora bien, Freud varias décadas atrás, dio a conocer los tres costados desde los cuales el sujeto es amenazado por el sufrimiento:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro; nos inclinamos a verlo como un suplemento en cierto modo superfluo, aunque acaso no sea menos inevitable ni obra de un destino menos fatal que el padecer de otro origen (Freud, 1930, pp. 76-77).

Se tiene entonces que uno de los costados donde el sujeto puede vivenciar el sufrimiento, es en el vínculo con el otro³. Freud lo describe como un sufrimiento difícil de evitar, con un posible desenlace fatídico y se puede sentir como el más doloroso. ¿Por qué el vínculo con el otro nos hace sufrir tanto? ¿Qué será lo doloroso del vínculo con el otro? Es viable suponer que ese dolor puede ser por perder el amor del otro, por dejar de ser para el otro, por ser objeto de odio o de desamor para el otro, o por dejar de existir para el otro. Empero, no todos los vínculos que se forjan con el otro producen ese sufrimiento, en el contexto familiar, por ejemplo, los progenitores y sus hijos vivencian unos vínculos que les son particulares y no en todos los casos

² Se recuerda que se cae en la impotencia, si quien gobierna, educa o psicoanaliza no está avisado de dicha imposibilidad.

³ Así mismo, se recuerda que el otro —con minúscula— es el que me devuelve la imagen especular, la imagen del cuerpo. El Otro —con mayúscula— es el tesoro de los significantes, es el que me dice yo que significo para el mundo, que soy para el mundo. Ahora bien, el otro es el semejante, el par, con el que me encuentro, pero también me puede representar el Otro, porque lo puede encarnar cualquier persona en carne y hueso, el otro también es a la vez enigmático y según lo que me represente ese semejante, me importa lo que significó para él. Gallo (2017b, p. xii) afirma que el Otro “define lo simbólico, es decir, el conjunto de la sociedad que nos sirve de referente, ordena nuestros actos, regula los comportamientos y produce una legislación a la que debemos acogernos como ciudadanos si no queremos ser sancionados como transgresores”.

se vivencia ese dolor. En el caso que nos ocupa, la madre sí experimenta este sufrimiento, ella se siente amenazada, intimidada, no quiere vivir más, presenta dolor y angustia.

Del mismo modo, Lacan enuncia que la fuente de la angustia puede estar en el interior del sujeto, pero advierte también que a menudo proviene de Otro⁴ —igual que Freud—, afirma, “si la angustia es una señal, significa que puede venir de otro”. (1960, p. 408) ¿Por qué el otro es la fuente de la angustia? O más específicamente, ¿qué hace o dice el otro que me puede producir angustia? El sujeto es un vacío, él no sabe qué es, él está recubierto con unas identificaciones que le han venido en el encuentro con los otros; el ser lo arma de lo que viene del otro. Ahora bien, cuando del lado del otro le viene un enigma, le desbarata lo que lo inviste, lo que le recubre ese vacío que somos y lo confronta a la nada, es allí donde aparece la angustia. De ahí que Soler (2007, p. 13), afirme que “la angustia no es sin Otro”.

Por consiguiente, “la angustia surge cuando el sujeto es confrontado con el deseo del Otro y no sabe qué objeto es él para ese deseo” (Evans, 2007, p. 39). Cuando el progenitor se pregunta ¿qué soy? Algo lo divide y lo deja sin saber qué es para el Otro —para el hijo—. El Otro lo destituye, o de esta manera lo interpreta, el padre o la madre también se destituye, queda entonces en el lugar de objeto: ser nada. En otras palabras, lo que produce angustia es quedar con falta de significaciones relativas con el ser, cuando el ser es confrontado con el deseo del Otro.

Cuando el padre o la madre siente que no es representante de autoridad, porque el hijo lo deja inexistente, no lo escucha, no le obedece, no lo reconoce como tal, lo deja en la nada. Y es que ser representante de autoridad es un lugar que se debe ganar, Lutereau (2019, p. 156), dice que la autoridad “hoy no depende de ser simplemente padres”, hay algo más, una conquista. Ser representante o figura de autoridad es una potestad o un estatuto que se logra, es un merecimiento; la autoridad no se alcanza de manera gratuita. Ser agente de autoridad implica estar dispuesto a enfrentar riesgos, a tener argumentos, a presentar cuestionamientos propios desde ese lugar del que hay que responder. Es por esto que, quienes educan deben “soportar la propia indeterminación, las fallas y las limitaciones” (Mejía, 2019, p. 121), para que no se precipiten a dar un salto, salto que los deja del lado de la impotencia.

De ahí que el padre o la madre que presente esta posición subjetiva, limita la posibilidad de hallar una invención, una solución en medio de la incertidumbre. Ese obstáculo epistemológico —no saber qué decir, qué hacer, no entender qué le pasa—, se convierte en un impedimento que deteriora la capacidad de progenitores para comprender, y así, construir un conocimiento, otro, que sea más esperanzador. ¿Por qué sucede esto?

La angustia es vecina de la prisa, por eso mismo, es vecina del acto. Si quisiéramos decirlo de una forma que incluya una pizca de mitología, diríamos que la angustia es la madre del acto...La angustia se inscribe en el umbral del acto (Miller, 2004, p. 453).

Es por esta razón que el tiempo de comprender aquello que sucede con la educación del hijo, queda suspendido⁵. La impotencia se convierte en una especie de barrera con la que se encuentra el padre o la madre al educar a su hijo; dicha barrera parece construirse en medio de la angustia que el progenitor experimenta al no encontrar certezas. La angustia es entonces un

⁴ Lacan basado precisamente en las lecturas que hace de Freud, realiza la diferencia entre el otro y el Otro. En palabras de Lacan (1994, p. 29), “el otro con minúscula, es sólo su alter ego, su propio doble”, es decir, su semejante y el Otro con mayúscula es el enigmático, figura de autoridad. El otro que designa Freud como el otro de la angustia es el Otro con mayúscula en Lacan.

⁵ Lacan (1945), plantea que el tiempo lógico ni es objetivo, ni es un sentimiento subjetivo; afirma que se trata de una estructura dialéctica. En dicha estructura enuncia tres momentos: el instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir. Este autor a través del sofisma de los tres prisioneros demuestra que se trata de una lógica intersubjetiva hallada entre el aguardar y el precipitarse, es la lógica del tiempo sobre la que se estructura la acción humana. Cuando la madre o el padre asume la impotencia como posición subjetiva, pasa del instante de ver al momento de concluir, el tiempo para comprender queda suspendido.

padecimiento que puede alcanzar gran intensidad y puede hacer que madres y padres, en este caso, adopten las más trastocadas medidas.

Ahora bien, la madre no sólo expresa el deseo de alejarse de su función con querer morirse, se encontraron también otras expresiones que denotan ese deseo de no continuar: “Yo no sé en qué momento se me fue Marcos... [...] Estoy que se lo entrego al papá con los papeles”. (Entrevista 1). Una nueva expresión de ese deseo de retirada aparece en otra entrevista: “Profe yo apenas estoy empezando con este niño, yo no sé si a todas les pasará igual. Pero yo siento que lo quiero tirar por los aires, a la jura —llanto—” (Entrevista 3).

Chamorro (2011, p. 56), sostiene que, “forcejear con lo imposible [...] produce impotencia”. Esta madre manifiesta en cada entrevista una manera diferente de querer separarse, retirarse de su hijo: ella o se aleja definitivamente —“yo me quiero como morir”—, o se lo entrega al papá de manera inapelable —“estoy que se lo entrego al papá con los papeles”— o se lo tira al que sea —“lo quiero tirar por los aires, a la jura”—. Al parecer, para esta madre, cumplir con su función es una carga de gran peso, una carga que no desea asumir. Además, la expresión: Yo no sé en qué momento se me fue *Marcos*, hace alusión también a una retirada; ella quiere morirse, quiere entregarlo o tirarlo, o él se va. La madre busca una separación definitiva con su hijo, no quiere continuar a su lado; con estas palabras la madre hace evidente su posición subjetiva.

La impotencia como posición subjetiva, está dada al no querer continuar, al desistir, al declinar, al darlo todo por perdido; impotencia con montos de angustia. Al respecto, Freud (1916, p. 252), afirma que la angustia “provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación por las vías habituales y normales”. Esta madre con su angustia experimenta displacer y esta situación le es difícil de tramitar; esta angustia generada inicialmente por un obstáculo epistemológico frente a la educación de su hijo, la deja sumida en una impotencia subjetiva.

Asimismo, Lacan (1962, p. 62), sostiene que la angustia, “está siempre conectada con una pérdida [...] con una relación bilateral a punto de desvanecerse para ser reemplazada por alguna otra cosa, algo que el paciente —o sujeto— no puede enfrentar sin vértigo”. Freud y Lacan, enuncian frases similares para explicar la posición del sujeto angustiado: “el sujeto no puede dominar su carga” —Freud—, y el sujeto “no puede enfrentar sin vértigo” —Lacan—. Por consiguiente, cuando el padre o la madre se encuentra en esta posición, se le dificulta comprender lo que sucede con su hijo, porque es una situación difícil de dominar o enfrentar, ya que es una pérdida significativa que se da en relación con el hijo; el progenitor tiene una pérdida en la investidura, se desdibuja y esta es una situación que lo excede, lo rebasa o lo supera, por ese menos de simbolización que se tiene.

De ahí que Freud (1916, p. 358), aclare que “el problema de la angustia es un punto nodal en el que confluyen las cuestiones más importantes y diversas”; sin lugar a duda, para esta madre la educación de su hijo reviste importancia, ella expresa de manera reiterada la duda, la incertidumbre, no sabe qué hacer para que su hijo le responda diferente. Ella pasa del obstáculo epistemológico al obstáculo ontológico.

El obstáculo ontológico es la dificultad, el impedimento o la barrera que presenta un sujeto relativo o perteneciente al ser. Es por esto que, “para que haya angustia, es necesario una condición suplementaria. Es necesario que concierna a mí ser. [...] donde emerge un vacío, sea la cadena de mí ser, la cadena de donde me aprehendo, donde me busco” (Soler, 2007, p. 26). De ahí que la angustia tiene un alcance ontológico. La ontología, más específicamente, es una parte de la filosofía que estudia la naturaleza del ser, la vida y la realidad, intentando determinar las categorías primordiales y las relaciones del ser en cuanto ser.

¿Cuál es el lugar de la angustia? Soler (2007, p. 28), dice que es el lugar “donde el sujeto busca responder a la pregunta de su ser interrogando su lugar en la falta del Otro, su importancia en la falta del Otro”. Es entonces el vacío en el que queda sumido el sujeto cuando es

confrontado por el Otro, donde se aloja la angustia. Por consiguiente, la angustia concierne o atañe al ser, pero es de aclarar que la angustia concierne al ser cuando ocurre la destitución subjetiva, y esta ocurre, en el “momento en el que las identificaciones del sujeto son cuestionadas de un modo tal que ya no resulta posible mantenerlas como antes” (Evans, 2007, 108).

En definitiva, algunos padres y madres frente a la educación de sus hijos vivencian la angustia a raíz de la destitución subjetiva⁶, que se da cuando el progenitor deja de ser sujeto y queda ubicado en el lugar de objeto —se percibe como equivalente al objeto—, de vacío. La angustia se produce en el momento de la destitución subjetiva. De ahí, que la angustia sea un estado afectivo donde las palabras no producen el efecto esperado, donde las explicaciones fallan. Además, la angustia se convierte en una vía, en un instrumento o en un signo inequívoco, ineludible que nos revela una situación traumática porque no se puede simbolizar. Así las cosas, la angustia supone un menos de simbolización, y ese menos de simbolización supone que el sujeto no tiene forma de mediar una situación y por esa razón, es sobrepasado por ella.

Se puede afirmar, además, que la angustia no es la que causa la impotencia o viceversa; la angustia es concomitante con la impotencia o, dicho de otra manera, la impotencia supone angustia. Ese resto, ese residuo que queda en el sujeto en el acto de educar es vivido algunas veces como absoluto y es asechado por cierta impotencia, es decir, se revela como impotente, debido a la dificultad en la simbolización. La angustia sostiene Lacan (1962; citado por Miller, 2017, p. 26), “constituye la única aprehensión última de toda realidad como tal”; por consiguiente, la angustia es un afecto que no es ni engañoso ni dudoso, por el contrario, es de lo que el sujeto se aferra para revelar dicha impotencia.

Conclusiones

En la imposibilidad hay un obstáculo epistemológico y en la impotencia, al obstáculo epistemológico se le suma el obstáculo ontológico; de ahí, que la madre o el padre se confronte con la pregunta ¿quién soy yo para el otro?, es decir ¿quién soy yo para el hijo? Además, debe haber alguna razón subjetiva que hace que se pase de la imposibilidad a la impotencia.

El padre o la madre al encontrarse con el obstáculo ontológico, se angustia, llega a un límite que lo desborda, hay una pérdida de control en la educación de su hijo, se le escapa el tiempo para comprender y por lo tanto, concluye rápidamente; es impotente. Y desde ese lugar actúa de manera deliberada, no se contiene, obra caprichosamente. Se evidencia entonces en el acto de la retirada, como la madre forcejea con lo imposible dando lugar a la impotencia; la impotencia se convierte entonces en una especie de barrera con la que se encuentran algunos progenitores al educar a sus hijos. Es entonces un asunto entre la significación y el afecto, que supone una cuota de angustia y la angustia por su parte es el afecto, pero no viaja sólo, siempre está de la mano de una representación.

Ahora bien, si la angustia va de la mano de una representación, resulta paradójico que lo que suscita la angustia es precisamente la falta de representación. Se podría pensar que es la falta de representación fálica⁷ la que produce angustia, es decir el padre o la madre quedan reducidos a la condición de objeto, del resto, de la basura, de la nada, quedan desinvertidos de valoración. Sería una representación desinvertida de valoración fálica.

El padre o la madre cuando asume la impotencia como posición subjetiva queda en el lugar de vacío, del lado de la nada, de la desinvertidura, en el lugar de objeto; sin valoración

⁶ La destitución subjetiva es dada por el obstáculo ontológico.

⁷ El falo es diferente al pene, es una significación. El falo representa algo que se quisiera tener porque se considera valioso; de ahí, que el falo no se relaciona con una presencia sino con una ausencia, con una falta. Gallo (2017b, p. xxiv) nos explica que “la falta del falo, es decir, del objeto que completa, es una falta psíquica que hace posible desear y desata, en cada ser humano, una búsqueda de objeto con el cual se podría asegurar una satisfacción duradera”.

fálica. Es precisamente la valoración fálica, la que permite que se regule el vínculo con el Otro, con los otros, que se regule el vínculo social. Ahora bien, cuando el hijo no está recubierto fálicamente por su progenitor, pueda existir en dicha relación el golpe, el exceso, el abandono, la retirada; como actos que develan dicha posición subjetiva.

¿Por qué en el acto de educar se pasa de la imposibilidad a la impotencia?, ¿cuál es la razón subjetiva que hace que un padre o madre transite por los caminos de la impotencia?, ¿qué implicación tiene el deseo en quienes ejercen las funciones parentales?, ¿qué otros actos develan momentos de impotencia en quienes educan? Estas y otras preguntas quedan abiertas, para quien quede interesado profundice en su respuesta o inicie una búsqueda siempre singular, tal como lo enseña el psicoanálisis.

Referencias bibliográficas

- Barembaum, F. (2016). La filiación: ¿Qué significa tener un hijo? En: Parentalidades y Género. Su incidencia en la subjetividad. Compiladoras: Patricia Alkolombre y Cândida Sé Holovko. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Bustamante, G. (2009). Investigación, psicoanálisis, educación Parte II: Avance de investigación: Freud, la educación, el psicoanálisis. Volumen I, número II. Enero-junio de 2009. ISSN 2027 -1174. Bogotá, Colombia. (Pp. 261-274). Recuperado en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/3383/2572> (16 de mayo de 2019).
- Chamorro, J. (2011). ¡Interpretar! Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Ema, J. (2013). Apunte sobre psicoanálisis y política. De la imposibilidad a la impotencia. (Pp. 387-393). Constelaciones. Revista de Teoría Crítica. Número 5. Diciembre 2013. ISSN: 2172-9506. Recuperado en: <file:///C:/Users/luzda/Downloads/Dialnet-ApunteSobrePsicoanalisisYPolitica-4762214.pdf> (12 de febrero de 2020).
- Evans, D. (2007). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. (1ª. Edición, 4ª. Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1916). La angustia. En: Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III. Obras completas, Tomo XVI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1930). El Malestar en la Cultura. En: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. Obras completas, Tomo XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En: Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras. Obras completas, Tomo XXIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gallo, H. (2017a). Violencia escolar y autoridad. El bullying desde la perspectiva psicoanalítica. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Gallo, H. (2017b). Psicoanálisis e intervención psicosocial. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. (6ª. Edición). Perú: McGraw-Hill. Impreso en Empresa Editora El Comercio S.A.
- Izcovich, M. (2017). Ser padres, ser hijos. Los desafíos de la adolescencia. España: Gedisa.
- Lacan, J. (1945). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En: Escritos 1. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953). The Seminar. Book I. Freud's Papers on Technique. Traducción con notas de Joho Forrester, Nueva York, Norton; Cambridge, Cambridge University Press.
- Lacan, J. (1962). Seminario 10. La angustia. Recuperado en: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/Seminario-10-La-Angustia-Paidos-BN.pdf> (20 de diciembre de 2019).

- Lacan, J. (1994). El seminario de Jacques Lacan. Libro IV. La relación de objeto 1956-1957. (1ª. Edición, 7ª. Reimpresión). Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Buenos Aires – Barcelona: Paidós.
- Lutereau, L. (2019). Esos raros adolescentes nuevos. Narcisistas, desafiantes, hiperconectados. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mejía, M. P. (2019). El poder de los impotentes. Representaciones de los educadores sobre el castigo físico infligido a los niños. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Miller, J.-A. (2004). Los usos del lapso. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J.-A. (2013). Introducción al método psicoanalítico. Nueva biblioteca psicoanalítica. (10ª. Reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J.-A. (2017). La angustia. Introducción al seminario X de Jacques Lacan. (5ª. Edición). Barcelona, España: Gredos.
- Moros, A. (2018). La hermenéutica, el arte de interpretar. Recuperado en: <https://afcarmedia.com/2018/11/13/la-hermeneutica-el-arte-de-interpretar-la-historia/> (20 de septiembre de 2021)
- Soler, C. (2007). Declinaciones de la angustia. Bogotá, Colombia: Colección Ánfora.
- Vera, B. (2020). Los obstáculos epistemológicos en la investigación científica. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Recuperado en: <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/huejutla/n3/m4.html> (22 de julio de 2019).